

1) SAGRADA ESCRITURA

Josep Rius-Camps, *El evangelio de Marcos: etapas de su redacción. Redacción jerosolimitana, refundición a partir de Chipre, redacción final en Roma o Alejandría*, Verbo Divino, Estella 2008, 389 pp.

La tesis que propone este estudio es muy original. No es el único que sugiere la posibilidad de que hayan existido diversas ediciones del evangelio de Marcos, pero sí el primero que fundamenta esta propuesta en un análisis del código Beza. J. Rius-Camps es un experto internacionalmente reconocido en este antiguo manuscrito, como demuestran sus numerosas publicaciones en catalán, castellano e inglés. Y es del estudio pormenorizado de este texto a lo largo de muchos años de donde ha surgido el presente trabajo.

Aunque en ningún lugar se explican con detalle las razones por las cuales el autor ha elegido como punto de partida este texto, en la introducción y en el segundo capítulo se puedan encontrar algunas referencias a otros trabajos que fundamentan tal opción. Un poco más tardío que el Sinaítico y el Vaticano, el código Beza posee, sin embargo, algunas características que hacen suponer que el texto conservado en él es muy antiguo. La más llamativa es su carácter bilingüe. Contiene, en efecto, un texto griego y una versión latina, dispuestos en columnas paralelas. Ahora bien, mientras el texto griego posee notables diferencias con el texto alejandrino, conservado en el código Vaticano y avalado por el Sinaítico, el latino parece haber sido asimilado en numerosas ocasiones al texto representado por estos últimos, que era el más difundido. Si tenemos en cuenta que en las iglesias de occidente, donde se copió y conservó este

códice, no se utilizaba el texto griego, sino el latino, las diferencias entre las dos versiones se podrían explicar diciendo que la latina se fue modificando para adaptarse al texto más difundido, mientras que la griega se conservó en su versión más antigua. Esta versión griega habría sido llevada a Lyon por misioneros de Asia Menor en la primera mitad del siglo II d.C. y representaría, por tanto, un texto muy antiguo que habría quedado fosilizado al trasladarse a un contexto en que no se hablaba griego. Esta explicación es la que fundamenta la opción por el códice Beza a la hora de estudiar las diversas redacciones del evangelio de Marcos.

Para analizar con más detalle el texto del evangelio, el autor propone, en los capítulos tercero y cuarto del libro, una serie de criterios bien fundamentados literariamente (cambio de lugar, cambio de personajes, etc), que le permiten distinguir casi un centenar de secuencias, que luego agrupa en periodos. Partiendo de esta división, ofrece en el siguiente capítulo el texto griego completo del códice Beza, dividido en esticos breves, según se hallaba en los códices más antiguos, junto con la traducción española en la columna paralela. En esta versión bilingüe incorpora las divisiones que ha propuesto en los capítulos precedentes para facilitar la lectura del texto, así como una serie de ayudas para identificar las principales diferencias de este códice con respecto al Vaticano. El trabajo realizado en estos tres capítulos es, con respecto a la tesis del libro, una tarea preparatoria, que concluye con la presentación del texto objeto del análisis. Dicho texto contiene todo el evangelio de Marcos conservado en el códice Beza (básicamente el que encontramos en nuestras ediciones de la Biblia, aunque con numerosas variantes de detalle), más tres secuencias tomadas del Evangelio Secreto de Marcos y la secuencia de la mujer adúltera, que actualmente se encuentra en Jn 7,53-8,11.

El capítulo sexto es la clave de bóveda del libro. En él se presentan los indicios que revelan la existencia de diversas ediciones en el evangelio de Marcos. El autor identifica tres redacciones partiendo de criterios literarios. Las dos más importantes, la primera y la segunda, las establece a partir de una observación muy sencilla. Analizando el texto según la división en secuencias que ha propuesto antes, advierte que en algunas de ellas el autor se refiere a Jesús a través del pronombre personal, mientras que en otras lo hace mencionando su nombre. El primer tipo de secuencias, que son aproximadamente la mitad del total, revelarían una cercanía a Jesús que haría innecesaria la mención de su nombre. El segundo tipo, sin embargo, revelaría una distancia que habría hecho necesaria dicha

mención. Esta primera observación le permite distinguir dos niveles redaccionales en el evangelio, el más antiguo de los cuales habría estado formado por las secuencias en las que el autor se refiere a Jesús a través del pronombre personal. Una segunda observación, que vendría a corroborar esta primera, advierte que las secuencias en las que el autor se refiere a Jesús mencionando su nombre podrían explicarse como duplicados de las primeras. La secuencia original y la duplicada son a veces contiguas en el texto final, pero otras veces están distanciadas entre sí. Según esto, la segunda redacción habría sido compuesta añadiendo diversos duplicados a la primera. Por último, observa que algunas secuencias, tanto de la primera como de la segunda redacción, podrían haber sido amplificadas posteriormente, pues dentro de ellas se encuentran desarrollos de los mismos temas con explicaciones complementarias. Dado que dichas ampliaciones se encuentran tanto en secuencias que ha asignado a la primera redacción como en secuencias asignadas a la segunda, deduce que han sido introducidas después de la ampliación. Tendríamos así tres redacciones, que se establecen a través de un criterio principal: referencia a Jesús a través del pronombre o del nombre; un criterio secundario: duplicado de secciones de la primera redacción; y una observación complementaria: ampliaciones de algunas secciones para explicar con más detalle algunos aspectos.

En el capítulo séptimo se ofrece de nuevo el texto griego del códice Beza, pero organizado según los resultados del capítulo precedente. En la columna de la izquierda se han colocado las secuencias asignadas a la primera redacción y en la columna de la derecha las secuencias que considera duplicados de las primeras y las ampliaciones de unas y otras. El capítulo octavo y el noveno están dedicados a subrayar algunos aspectos característicos de la primera edición. En el octavo se hace una descripción de las cinco etapas que habrían jalonado el camino de Jesús hasta Jerusalén, siempre según la primera edición del evangelio. En el noveno, sin embargo, se comentan de una forma aleatoria algunas de las secuencias de la primera redacción junto con los duplicados de la segunda para poner de manifiesto las diferencias entre ellas, aunque este comentario no parece tener siempre tal intención.

En el capítulo décimo, el último del libro, se ofrece una síntesis del estudio a través de una tabla en la que se recoge la división en secuencias y periodos con los criterios que han permitido identificarlas, los indicios que sugieren la existencia de diversas ediciones, y la relación entre las diversas secuencias. Esta sinopsis va acom-

pañada de abundantes notas a pie de página en las que se tratan de explicar las anomalías con respecto a los criterios generales, buscando así dar una mayor solidez a la tesis presentada.

El libro concluye con un amplio y útil apéndice que ofrece, en cuatro columnas paralelas, el texto del códice Beza (D 05), la versión latina del mismo (d 05), el texto alejandrino (B 03) y el de la Vulgata (vg.), señalando a través de diversos recursos (texto en negrita, en cursiva o subrayado) las principales diferencias entre ellos.

Como ya dije al comienzo, esta monografía presenta una tesis muy original madurada en el estudio paciente y prolongado de un antiquísimo manuscrito del Nuevo Testamento. Merece, por tanto, una consideración atenta y una valoración detallada. Estamos ante un trabajo de primera mano, original y sugerente. Un trabajo que parte del estudio directo del texto, sin pasar siquiera por la discutida mediación de las ediciones críticas. Es un trabajo de observación y de análisis realizado con un método que se expone claramente. Por eso, las observaciones críticas que haré a continuación deben entenderse en el marco del respeto y el reconocimiento que merece este trabajo.

Una primera observación ha de referirse, necesariamente, a la opción textual de este estudio, que constituye su punto de partida. Elegir uno de los diferentes textos que se transmitieron en el cristianismo antiguo me parece una opción saludable. Hay que notar que la opción del autor es extremadamente radical, pues no ha elegido una tradición textual (el así llamado texto occidental), sino un manuscrito concreto de dicha tradición, aunque es cierto que es el más importante y representativo. Los estudios de crítica textual están experimentando una verdadera revolución y están poniendo de manifiesto las dificultades inherentes al uso del texto de las ediciones críticas, un texto ecléctico que no representa a ninguna de las versiones que realmente existieron. Ahora bien, la elección del códice Beza parece basarse en la convicción de que contiene un texto más antiguo que el representado por el códice Vaticano. Esto resulta ya algo más problemático, pues la tradición textual del evangelio de Marcos es, como se sabe, la peor documentada de la época preconstantiniana. Sólo existe de él una copia no completa en papiro (P⁴⁵), que curiosamente no está emparentada con ninguna de estas dos tradiciones textuales, sino con otra todavía más marginal, representada por el códice Washingtoniano. La tesis de que el códice Beza, llevado tempranamente a las Galias, representaría una tradición textual antiquísima, tan sugerente como hipotética, habría merecido en este libro una justificación más detallada.

Una segunda observación referente al texto que se utiliza como punto de partida tiene que ver con la inclusión en él de tres secuencias del evangelio secreto de Marcos y de la secuencia de la mujer adúltera. Son dos opciones problemáticas desde diversos puntos de vista. La primera porque aún no se ha aclarado si el supuesto descubrimiento del evangelio secreto de Marcos fue o no un ingenioso fraude académico, ya que sólo su descubridor pudo ver el manuscrito del que lo copió. Por lo que se refiere a la secuencia de la mujer adúltera, es conocido su errático itinerario, que la colocó unas veces en el evangelio de Lucas y otras en el de Juan. La adscripción al evangelio de Marcos, que el autor ha tratado de justificar en un reciente artículo de la prestigiosa revista *New Testament Studies*, es aún una novedad que tendrá que pasar la prueba del tiempo y de la crítica. Aunque es de justicia reconocer que los análisis sobre estos textos ocupan algunas de las mejores y más sugerentes páginas del libro, la inclusión de estas cuatro secuencias desvirtúa, en mi opinión, el estudio del texto del código Beza, porque incurre en el defecto que se quiere corregir con el estudio de un texto concreto: no fundamentar el estudio del proceso de composición del evangelio en un texto hipotéticamente reconstruido como el que presentan las ediciones críticas.

Pasando a la tesis central del libro, me parece importante señalar que ésta se ha construido sobre una división concreta del evangelio. Es una división literariamente bien fundada, que tiene en cuenta algunos datos objetivos, pero descuida otros. De hecho, si comparamos la división propuesta, con las que ofrecen los comentarios al evangelio de Marcos a partir de otros criterios, observaremos importantes diferencias, aunque es cierto que estas son mayores en los periodos que en las secuencias, que son las que se utilizan como base para el análisis. El criterio principal para establecer dos ediciones me parece insuficiente, pues es muy posible que un redactor evite en unos pasajes el nombre del protagonista cuando ya lo ha mencionado en otros cercanos. La suposición de que el uso del pronombre supone un conocimiento o relación directa con el protagonista es, en mi opinión, muy discutible. En la literatura contemporánea existen numerosos relatos similares contruidos a partir de tradiciones orales y en ellos no se ha observado aún este fenómeno. Para justificar esta suposición habría sido necesario mostrar que la distinta forma de referirse al protagonista es un indicio de la mayor o menor relación con él. Tampoco me parece justificado explicar la mayoría de los pasajes en que se menciona a Jesús por su nombre como duplicados de aquellos en que se hace referencia a él a través del pronombre personal. De hecho, una lectura atenta del texto de

las dos supuestas ediciones colocado en paralelo en el capítulo siete revela que estas supuestas ampliaciones no siguen un patrón reconocible. Es evidente que en Marcos existen duplicados, como por ejemplo, los dos relatos de la multiplicación de los panes (Mc 6,34-44; 8,1-10), pero no tantos como supone esta reconstrucción. En un estudio que pretende identificar las diversas ediciones de Marcos habría sido imprescindible tomar nota y tener en cuenta algunos de los resultados más asentados del análisis redaccional del evangelio, que han permitido identificar algunos elementos tradicionales y, sobre todo, algunos rasgos propios de la redacción de Marcos, tales como el uso de sumarios y de las inserciones o trípticos como procedimientos básicos de composición. Aunque este estudio tiene su punto de partida en otra orilla, habría sido necesario que se confrontara con esta amplia y documentada investigación precedente para contrastar sus resultados.

Merece también un comentario la distinción de las tres ediciones, que en el subtítulo del libro se identifican con tres localizaciones geográficas. Confieso que este subtítulo despertó mi interés cuando vi por primera vez el libro, probablemente porque siguiendo un camino muy diferente, otros también han llegado a la conclusión de que el evangelio de Marcos fue compuesto en Palestina y se difundió desde Roma en una edición revisada y corregida. Sin embargo, leyendo el libro no he encontrado una explicación de esta sucesiva ambientación de las diversas ediciones de Marcos. En los dos capítulos dedicados a explicar el contenido de la primera edición y la evolución que supone la segunda uno se encuentra, sin embargo, con una serie de interpretaciones que son cuando menos llamativas. Varias veces se afirma, sin explicar por qué, que la escena de la curación de la suegra de Pedro debe entenderse como una visita de Jesús a la comunidad de Pedro y Andrés, que estaba afectada por la ideología nacionalista (representada en la fiebre). A este tipo de interpretaciones pertenece también la ingeniosa articulación de las escenas del evangelio secreto de Marcos con la enigmática escena del joven que huye desnudo en el momento del prendimiento de Jesús, así como el supuesto parentesco de este joven con María Magdalena. En mi opinión, un análisis de las diversas redacciones de Marcos debería haberse limitado a los aspectos literarios, mostrando la coherencia de las diversas ediciones a partir de criterios basados en la retórica antigua y en la comparación con obras similares, sin entrar en el terreno movedizo de este tipo de interpretaciones.

Por último, quisiera insistir en un detalle que he mencionado de pasada más arriba: la ausencia de confrontación con la investigación sobre Marcos. Esto se advierte en una lectura rápida de las notas a pie de página. La mayoría de ellas se refieren a obras del propio autor y tratan de justificar la opción por el código Beza. Son prácticamente inexistentes las que remiten a monografías y artículos especializados sobre la composición y la redacción de Marcos. Repito que me parece laudable haber enfocado el tema desde otra orilla, pero habría sido útil tener en cuenta de forma explícita lo que otros han averiguado.

A pesar de estas observaciones críticas, he de reconocer gustosamente que la lectura de este libro abre nuevos horizontes a los estudiosos del Nuevo Testamento y aporta numerosas sugerencias. Ciertamente no es un libro para el gran público, pero no debería faltar en las bibliotecas especializadas.

Santiago Guijarro Oporto

Graham N. Stanton, *Jesús y el evangelio*, DDB, Bilbao 2008, 332 pp.

Bajo un título que puede despistar a lectores interesados en conocer mejor a Jesús y el contenido de su evangelio, este libro reúne una serie de trabajos que tratan, sobre todo, acerca de la transmisión y recepción de los evangelios. Algunos de ellos habían sido publicados previamente, pero fueron revisados antes de incluirlos en esta recopilación.

El libro consta de nueve capítulos. El primero de ellos es una breve introducción que explica la relación que existe entre los diversos estudios y los contenidos de los que tratan. Los otros ocho están distribuidos en tres partes. La primera lleva por título “Jesús y el evangelio” y contiene cuatro trabajos dedicados a la evolución del término evangelio y al proceso de transmisión de las tradiciones sobre Jesús y de los evangelios. La segunda, titulada “Jesús” contiene los dos únicos artículos que tratan aspectos directamente relacionados con él. La tercera, en fin, bajo el título “Los evangelios y los códigos en papiro”, recoge dos trabajos sobre la más antigua tradición manuscrita de los evangelios y la importancia de su estudio. Al final se ofrece una bibliografía de las obras citadas y un índice general que incluye temas y autores.